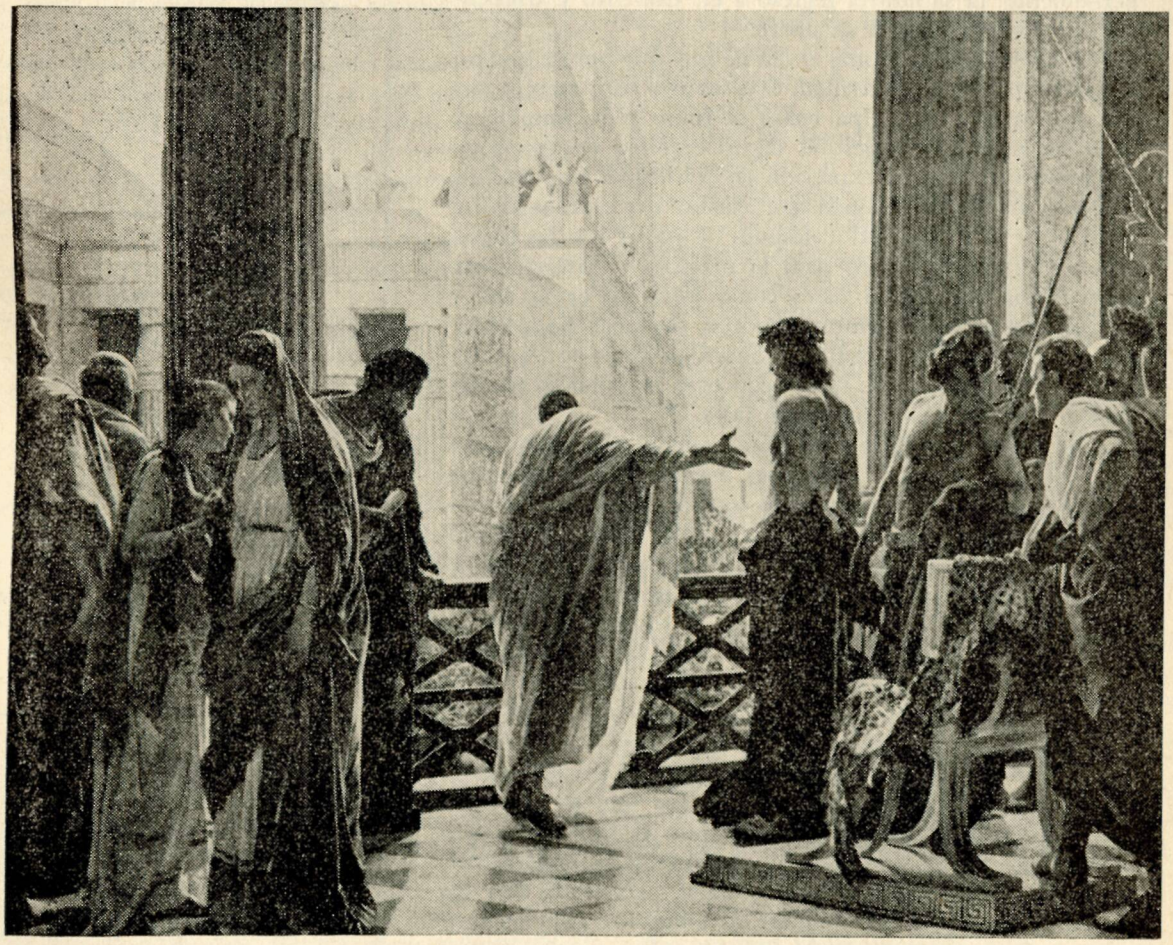
"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA SANTIFICACION . . ."
1 TES. 4:3

El HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. VI | 1 de Abril de 1952 | Núm. 7



"He Aquí el Hombre..."

El Pago Mayor Viene al Fin

Por Samuel Young, D.D.

La naturaleza del pecado es tal, que muy pocas veces demanda un pago total y completo la primera vez que se comete. Opera más bien, de una manera similar al plan de compras en "abonos." Demanda primero un pequeño pago al contado, el cual debe ser seguido por pagos fáciles y periódicos que se repiten hasta la eternidad. Algunas veces aparece una letra de cambio de gran valor después de una temporada de pagos fáciles. Pero sea gradual o repentino, el colapso se deja venir inevitablemente. Y cuando el colapso acaece, viene también la revelación horrorosa de la imprudencia del pecado. La ostentación del hijo pródigo desapareció con su dinero. Pero con su despertamiento, la sabiduría regreso a él. Contrito y arrepentido, se levantó y fué a su padre.

Hay demasiadas personas el día de hoy que parece que no se dan cuenta de su necesidad. O al menos suprimen el menor sentimiento de culpa como si fuera algo innoble, y desechan cualquier sugestión de lo erróneo de su proceder como si fuera una expresión de debilidad. Este tipo de personas son las que tienen que ajustar sus cuentas al fin. Parece que lo tienen todo: después de pagar por las copas, todavía les queda dinero para la propina y para otra parranda. Son demasiado listos como para violar la ley, y además son los que siempre conocen personas de influencia. Aun cuando sus hogares se hacen pedazos por su falta de integridad, tratan de nuevo con otro compañero o compañera cuya vida es igualmente falsa.

Aun parece que Dios no tiene mucho que decir para ellos, ya que no están dispuestos a escuchar. El domingo es simplemente una interrupción conveniente de la vida industrial, interrupción que debe ser usada para diversión o para trabajar con paga doble. La Biblia misma les parece un documento arcaico y aburrido, y asimismo la iglesia y sus ministros; ya que cuando éstos y aquélla entonan la historia de la Cruz, les parece extravagante e imaginaria. El pecado, al contrario, les parece tan moderno.

Pero vendrá el colapso. Todas las casas morales de este tipo caerán con estrépito, ya que están construídas en las arenas movedizas de la falsa seguridad del pecado. Inevitablemente vendrán vientos, lluvias y ríos. Sólo aquellos que han edificado basándose en Cristo que es la Verdad permanecerán. En esa hora terrible del juicio, el relativo consuelo de la compañía de alguno será arrastrado por las aguas de la tempestad. A solas, cada hombre debe enfrentarse a Dios con su propio pecado. ¡Oh, mientras están abiertas todavía las puertas de misericordia, vuela a la Roca, porque esa Roca es Cristo!

Directorio

SUPERINTENDENTE GENERALES

Hardy C. Powers, D.D.
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City, 10, Mo., E. U. de A.

G. B. Williamson, D.D.
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City, 10, Mo., E. U. de A.

Samuel Young, D.D.
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City, 10, Mo., E. U. de A.

D. I. Vanderpool, D.D.
Oficinas: 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City, 10, Mo., E. U. de A.

SUPERINTENDENTES DE DISTRITO

Argentina, América del Sur:—Rdo. Juan Cochran, Blanco Encalada 2057, Castelar, F. C. O., Argentina.

Bolivia, América del Sur:—Rdo. N. R. Briles, Casilla 1056, La Paz, Bolivia.

Cuba:—Rdo. Lyle Prescott, El Calvario, Habana, Cuba.

Guatemala, América del Centro:—Rdo. Roberto Ingram, Cobán, A. V., Guatemala.

Monduras Británica:—Rdo. Haroldo H. Hampton, Box 175, Belize, Honduras Británica.

México—Distrito Norte:—Rdo. Enrique Rosales, Apartado 338, Monterrey, N. L., México.

México—Distrito Sur:—Rdo. David J. Sol, Apartado 9019, México, D.F., México.

Nicaragua, América del Centro:—Rdo. Haroldo W. Stanfield, San Jorge, Rivas, Nicaragua.

Perú, América del Sur:—Rdo. Oscar K. Burchfield, Apartado 193, Chiclayo, Perú.

Puerto Rico:—Rdo. J. R. Lebrón-Velázquez, Apartado 872, San Juan 4, Puerto Rico.

Surceste:—Rdo. Ira L. True, Sr., 1490 Wesley Ave., Pasadena, California.

Texano:—Rdo. Everette Howard, 1007 Alametos Street, San Antonio, Texas.

"Si no usamos lo que tenemos para bendecir a otros, se convertirá en una maldición para nosotros."

EL HERALDO DE SANTIDAD

Honorato Reza, Director
Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador

Vol. VI 1 de Abril de 1952 Núm. 7

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., E. U. de A. Subscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthy by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, $1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending. Printed in U. S. A. — Impreso en los E. U. de A.

Jesús y la Tumba Vacía

LA resurrección de Cristo es un hecho. Abbot dice que es el hecho mejor probado de la historia. Creemos que lo es, porque en nosotros no hay ni la menor duda de que murió. Para resucitar, es necesario morir primero.

No nos detendremos a considerar los argumentos para la muerte del Señor Jesucristo. La agonía que sufrió en el Getsemaní, los ataques y vituperios de la gente, la traición de uno de los suyos, el *via crucis*, las heridas de los clavos en manos y pies, el golpe de la lanza sobre su costado, la corona de espinas, la tortura que por horas interminables se cirnió sobre el Dios-Hombre, pudieron haber muerto a cualquiera. Pero además, está el hecho de que fué embalsamado y sepultado por manos piadosas, que fué puesto en un sepulcro al que cubrieron con una grande piedra, que la guardia de sus enemigos fué puesta en acecho por si algún discípulo viniera a robar el cuerpo, que el sello oficial cerró toda oportunidad de abrir el sepulcro y que el cuerpo de Jesucristo permaneció allí tres días. Ante los hechos de la historia clara y generalmente aceptados, no hay argumento posible. Se ha negado que Jesucristo haya resucitado, pero aun los más temibles críticos del cristianismo han aceptado que Jesucristo murió.

La resurrección del Señor también puede probarse. Es más, se ha probado ya por los hechos innegables de la tumba vacía, las apariciones de Jesús ante los discípulos y amigos y el testimonio irresistible de los apóstoles y millones de almas lavadas por la sangre que el Cordero vertió en el Calvario. Por principio de cuentas, la tumba vacía demuestra que Jesús no estaba allí. Los enemigos no pudieron contradecir esta verdad. Los ángeles del cielo lo habían declarado en las palabras, "No está aquí, mas ha resucitado." En segundo lugar, Lucas asegura que por cuarenta días el Maestro se presentó con pruebas "indubitables" ante grupos enteros e individuos allegados. Este hecho tampoco se ha negado porque depende directamente de la prueba de la tumba vacía. En tercer lugar, los discípulos, de condición psicológica y social perfectamente equilibrada, no sólo testificaron a la veracidad de la resurrección sino que estuvieron dispuestos hasta a dar la vida por su Maestro resucitado. Esta no es decisión de fanáticos y descabellados, sino de gente sincera y honrada. Finalmente, para mencionar pocos argumentos, el transcurso de los siglos y el número siempre creciente de redimidos testifican a la bendita realidad de la resurrección.

Pero la trascendencia de la resurrección no descansa sola y simplemente en la base histórica. También descansa en los resultados palpables de una vida espiritual cambiada. San Pablo dijo: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es," "Con Cristo estoy juntamente crucificado," "Si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con El." Desde el punto de vista personal, la mejor prueba de la resurrección de Cristo la encontramos en nosotros—si hemos sido crucificados con El, si somos nuevas criaturas, si vivimos y andamos en El. La tumba quedó vacía, pero sólo para que tuviéramos la seguridad de que nuestro corazón queda también vacío de todo lo malo. Las apariciones fueron pruebas indubitables, pero la aparición de Jesucristo en nuestro ser es la seguridad indubitable de que llevamos una vida "escondida con Cristo en Dios." Las apariciones de aquellos primeros cuarenta días de la era cristiana no fueron mas que el tipo de las apariciones de Jesús a Pablo, a Esteban, a Mélanchton, a Juan Huss, a Lutero, a Juan Wesley, a Bresee y a miles más en otras denominaciones evangélicas. Y así como el testimonio teórico y práctico de los discípulos de antaño fué prueba fehaciente de la resurrección de Cristo, nuestro testimonio lo será de esta misma resurrección en nosotros.

Jesucristo ha resucitado—La naturaleza con su rocío bienhechor, su trino de aves, los níveos lirios y el murmurio suave y contagioso de los riachuelos, nos lo prueba día a día. Jesucristo ha resucitado—la insondable expansión con sus planetas infinitamente distantes y sus pléyades incontables de luceros y astros relucientes nos lo ha probado. Jesucristo ha resucitado—lo complicado del ser humano, la realidad de la incertidumbre en las relaciones sociales y lo complejo de los sistemas económicos y de otra índole de esta tierra, nos lo aseguran. Pero en un mundo de intranquilidad como en el que vivimos, nos llena de regocijo el hecho de que Jesucristo resucitó porque resucitó en nuestra propia vida y nos ha vivificado a través de su Espíritu. No de balde se ha dicho: "Sé que Cristo ha resucitado porque VIVE en mi corazón."

Amado lector, ¿vive Jesucristo en tu alma? ¿Puedes unir tu testimonio al de miles de millares de almas salvadas en la redondez de la tierra por el sacrificio expiatorio de Jesucristo? ¿Será esta temporada de resurrección motivo de demostrar tu agradecimiento a Dios? La decisión está en tus manos. Pero en estos días de introspección y posibilidades, las palabras siguientes forman un antecedente digno y convincente:

Cristo la tumba venció,
Y con gran poder resucitó;
De sepulcro y muerte Cristo es vencedor
Vive para siempre nuestro Salvador;
¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!
El Señor resucitó.

Victoria a Través de Cristo

1 Corintios 15:57

Por Esteban S. Blanco, D.D.

LA vida es una lucha, una batalla, un conflicto. El que quiera progresar en este mundo tiene que encontrarse con obstáculos y vencerlos. Esta es una verdad tan evidente que muy pocos serán los que intenten negarla. Sí, la vida es una guerra; pero es una guerra que nosotros podemos ganar. Hay esperanza en el Cristo viviente. La Pascua significa victoria o triunfo.

Triunfo Sobre la Naturaleza

En primer lugar, hay un conflicto con las fuerzas de la naturaleza. La mayor parte del tiempo del hombre se usa en vencer las obstrucciones en la naturaleza o en dirigir sus energías. Mientras Jesús estuvo en esta tierra manifestó su autoridad sobre el mundo natural. Convirtió el agua en vino, multiplicó los panes y los peces, calmó la tempestad. El hombre puede manifestar este poder milagroso en una manera un tanto limitada, y sólo por una ayuda directa de Dios. Sin embargo, los inventos están desarrollando gradualmente una especie de soberanidad sobre varias esferas del mundo físico. Por medio de los trenes, los vapores, los aeroplanos, los teléfonos, el telégrafo, el telescopio, el microscopio, y muchos otros medios, el hombre está extendiendo el alcance de sus oídos, de sus ojos, de su lengua, de sus manos, y de sus pies. De esta manera está acabando con las barreras de la naturaleza. Este triunfo es nuestro debido a la iluminación que el cristianismo ha traído al mundo por el Cristo resucitado. "Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo." El pecado trajo enfermedad y sufrimiento. Jesús estaba más interesado en los hombres que en sus cuerpos. Sin embargo dedicó con frecuencia tiempo a la sanidad de los que estaban sufriendo enfermedades. Los sordos, los ciegos, los mudos, los paralíticos, los que padecían fiebre y los leprosos, recibieron un toque de su poder. No era posible que El pasara por alto esta necesidad. Hay sanidad directa a través suyo hoy mismo, aun cuando no esté El físicamente presente. Pero uno de sus medios grandiosos para la sanidad hoy día es a través de la ciencia médica. Está progresando como nunca antes. Nuevas drogas milagrosas se han descubierto más rápidamente que nunca antes en la historia. Recientemente el mundo fué conmovido por la invención de las drogas de sulfa y penicilina. Estas fueron precedidas por otros famosos compuestos y han tenido tanto éxito que muchos prometen cosas más milagrosas. Estos avances están haciendo posible la práctica eliminación de la tifoidea, la difteria, la viruela, la pulmonía, el tétano, y muchas otras enfermedades que afligen a la familia humana. Recordemos también que si el Espíritu del Cristo resucitado no hubiera venido a este mundo, no habría la motivación humanitaria y el adelanto en la ciencia que han hecho posible estos descubrimientos.

A través del Cristo resucitado estamos conquistando la enfermedad. "Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo."

El Triunfo Sobre la Muerte Física

En tercer lugar, tenemos el conflicto con la muerte física. La ayuda de Dios en vencer las fuerzas de la naturaleza y los embates de la enfermedad hace que la vida sea más larga y en cierto sentido nos concede victoria sobre la muerte. Lo que generalmente llamamos muerte es sólo el punto culminante de un proceso que está sucediéndose en nosotros. Cristo, por lo que respecta a su ayuda en hacer este proceso más lento, ya ha luchado en contra de la muerte—el fin completo de su existencia presente. Por tanto, "A Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" sobre las dificultades en el mundo natural y sobre las enfermedades que acechan al hombre. Pero no hay necesidad de detenernos allí. Cristo no solamente hizo que la naturaleza lo obedeciera y que la enfermedad se rindiera ante su gobierno en esta tierra, sino que también resucitó muertos. Llegó a una casa e hizo que la hija de Jairo viviera. Se encontró con una procesión fúnebre y la detuvo—el hijo de la viuda fué restaurado a la vida. Aunque el cuerpo de Lázaro había principiado a heder, el Maestro lo llamó desde la tumba y los corazones de María y de Marta, sus hermanas, fueron llenos de un gozo indecible. La misma resurrección de Cristo es, por supuesto, el milagro supremo de la Pascua. La tumba no pudo detener al Maestro puesto que El era el rey de la tierra, del mar, del cielo, y de la muerte. Jesús conquistó la muerte, nuestro último enemigo. Esta es especialmente la victoria que se celebra en las palabras de 1ª Corintios 15:57. Esto se indica claramente si principiamos con el versículo 55 y leemos hasta el 57. Las palabras del pasaje son como sigue: "¿Dónde está, oh muerte tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley. Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo."

Victoria Sobre el Pecado

En cuarto lugar, tenemos el conflicto con el pecado. El pecado es nuestro enemigo más temible. El pecado es la causa, la base de todos los demás

enemigos—los obstáculos de la naturaleza, la destrucción por la enfermedad y la presencia y obra de la muerte física. Una vez que la maldición del pecado ha sido quitada, la molestia de los otros enemigos puede hasta cierto punto terminar. La resurrección de Cristo significa que los que están muertos en sus delitos y pecados pueden resucitar a una novedad de vida espiritual. Indica también que este Cristo viviente volverá en la Persona del Espíritu Santo a habitar entre su pueblo. La Pascua significa, entonces, que podemos tener un Pentecostés, o el Cristo viviente en nuestro interior. El creyente que ha sido salvo del pecado puede ser librado de su naturaleza pecaminosa por el bautismo con el Espíritu Santo. Sin la resurrección de Cristo, nuestra fe salvadora es vana; y por la fe salvadora no queremos decir solamente la salvación de los actos del pecado sino del poder y de la presencia del pecado. Sin duda Pablo pensaba en todo esto cuando dijo: "Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe" (1ª Corintios 15:14).

Un Cuerpo Glorificado

El conflicto con el pecado no termina sino hasta que el cristiano recibe su cuerpo glorificado. La victoria sobre la muerte ya se ha discutido, pero el triunfo final sobre el pecado se representa por la glorificación del cuerpo, cosa que pasamos a recalcar. Aquí los últimos reductos de los efectos del pecado se destruyen, y se alcanza completa victoria. En el capítulo 15 de 1ª Corintios, Pablo nos habla con expresiones de triunfo. Declara que "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres." Pablo confiaba en otro mundo, creía en otra vida, en una existencia en que el cristiano estaría libre del pecado y de todas sus consecuencias. El Cristo en el que él creía le daba esperanza para esta vida, pero no sólo para esta vida. De la misma manera que este Cristo resucitó de los muertos, nosotros también saldremos de la tumba y tomaremos un cuerpo de naturaleza espiritual. La naturaleza gloriosa de este cuerpo resucitado se describe con estas palabras: "Toda carne no es la misma carne; mas una carne ciertamente es la de los hombres, y otra carne la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves, y cuerpos hay celestiales, y cuerpos terrestres; mas ciertamente una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrestres. Otra es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, se levantará en incorrupción; se siembra en vergüenza, se levantará con gloria; se siembra en flaqueza, se levantará con potencia; se siembra en cuerpo animal; resucitará espiritual cuerpo" (1ª Corintios 15:39-44). "He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupción, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces se efectuará la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria? Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" (1ª Corintios 15:51-55, 57).

Una Tumba Inviolable

La Contestación de Dios al que Niega la Resurrección

Una condesa que vivía en Alemania hace un siglo, negaba abiertamente la resurrección. Cuando murió a los treinta años, se encontraron sus últimas instrucciones en cuanto a su entierro. Su tumba debía cerrarse con enormes piedras, selladas, y asidas las unas con las otras por medio de fuertes barras y ganchos de hierro. Una gran placa de granito debía cubrirlo todo. La inscripción esculpida en ella, anunciaba al público la inviolabilidad de aquel sepulcro: "Esta tumba no debe ser abierta jamás; está sellada a perpetuidad."

Se cumplió al pie de la letra con la voluntad de la difunta y todavía hoy existe la tumba y su inscripción. Pero . . . . está abierta . . . . la piedra de granito ha sido levantada y ya no se puede cerrar la abertura; las barras de hierro saltaron y las piedras se desprendieron las unas de las otras . . . .

¿Quién violó así la voluntad de la muerta? ¿Cayó acaso el rayo del cielo para romper las trabas del sepulcro? ¿Hombres con manos sacrílegas se burlaron de la condesa e hicieron mentir el epitafio?

No . . . . nada de eso. Una semillita, caída sin duda en el momento del sepelio, germinó bajo la placa de granito . . . . su tallo delicado halló una imperceptible rasgadura y logró subir hasta la luz . . . . luego siguiendo el curso de las estaciones, la plantita creció y su lenta y continua presión desprendió las piedras y los ganchos de hierro. Hoy, el vigoroso tronco de un abedul secular mantiene la tumba abierta a la vista de los visitantes sorprendidos y dice a quien quiera oirlo: "Dios puede aniquilar el orgullo humano por medio de una semillita." No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo que puedan resistir al Dios eterno. Esa fué la contestación de Dios a quien quiso negar la resurrección.

—*Revista Evangélica*

Sólo la Tumba Está Vacía

Por Mendell Taylor, D.D.

EN la estructura de la fe cristiana hay sólo una cosa vacía y ésta es la tumba. En varias ocasiones ha habido otras cosas vacías, pero no quedaron así permanentemente. La única cosa que ha quedado permanentemente vacía ha sido la tumba de Cristo.

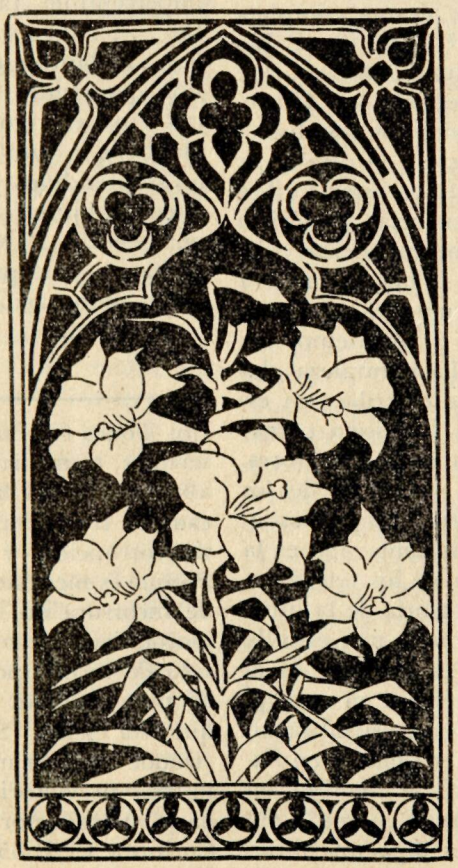
I. Un Trono Vacío

Antes de que Cristo viniera al mundo ocupaba un trono con su Padre. Cristo era el Verbo por el cual la luz y la obscuridad llegaron a existir. El fué el medio por el que el firmamento, los cielos y la tierra tomaron su forma. Se encontraba rodeado de la gloria, riqueza y lujo de los palacios celestiales. Los ángeles cumplían su voluntad, y se postraban delante de El en perfecta obediencia. Era igual en autoridad, dominio y soberanía con el Padre. Poseía un nombre que era sobre todo nombre tanto en este mundo como en el venidero.

Pero Jesús no tomó por usurpación el dejar este honor y distinción para descender del trono, poner a un lado la corona y la indumentaria suya como Rey divino para venir a esta tierra. Este Soberano universal estaba dispuesto a ser el Siervo universal. Tomó en sí la forma de un hombre humilde y fué obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Así que el trono quedó vacío para que El pudiera andar en esta tierra acompañándonos.

2. La Copa Vacía

Cuando Jesús pasaba por las agonías del huerto se le presentó una copa. El contenido de la copa era horrible. En forma concentrada se destilaron allí los pecados, los odios, los temores, las maldiciones y los dolores de la humanidad. Parecía que todo el veneno resultante del egoísmo enfermo del mundo se había concentrado en aquella copa. Lo amargo, lo maligno y lo ruin de la humanidad: todo estaba allí. Pero nuestro Señor Jesucristo la puso en sus labios y tomó hasta la última gota de manera que la copa que se le presentó en el jardín de Getsemaní quedó completamente vacía.



3. Una Tumba Ocupada

Cuando las experiencias horribles del viernes de crucificción llegaron a su fin, el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo fué bajado de la cruz y puesto en una tumba nueva. Su entrada quedó sellada y quedaron al uno y al otro lado grupos de policías, diríamos, para asegurarse de que nadie llegaría a abrir la tumba. Los oficiales civiles no estaban interesados en lo que le sucediera a Cristo en vida, pero estaban dispuestos a mantenerlo bien encerrado en la tumba. La tumba habría de permanecer sellada bajo cualquier condición. Tomaron todas las precauciones necesarias para que esta tumba estuviera siempre ocupada.

4. Una Tumba Vacía

A pesar de los esfuerzos de los guardias romanos de que la tumba en que descansaba el Señor quedara intacta, al tercer día resucitó triunfante sobre la muerte y la tumba. El tenía las llaves de la muerte y del infierno para demostrar que les había robado su aguijón y su victoria. Y desde que El salió triunfante en esta ocasión, la tumba quedó vacía para siempre. Arrebató a la muerte sus cadenas y proclamó al mundo que ahora todos pueden tener vida eterna.

5. Una Copa Llena y un Trono Ocupado

La copa que Jesús bebió en el Jardín del Getsemaní ha sido vuelta a llenar, sólo que ahora no con el contenido amargo de antes sino con las bendiciones, la gracia, el perdón, el poder y la misericordia. Podemos ahora acercarla a nuestros labios y beber de las riquezas inescrutables de Jesucristo. Esta copa llena la ofrece El a la humanidad sedienta. El trono celestial también ha vuelto a ocuparse porque una vez más Cristo Jesús ha tomado su lugar a la diestra del Padre. Allí vive interceciendo siempre por los que vienen al Padre por conducto suyo.

En esta temporada de Resurrección debemos tener la seguridad gloriosa de que sólo la tumba ha quedado vacía.

Langostas y Gigantes

Por W. Roberto Adell

DOCE hombres fueron escogidos para hacer un trabajo importante y muy peligroso. Estos doce varones, un príncipe de cada tribu de Israel, fueron mandados por Moisés a reconocer la tierra que Dios había prometido a Israel. Observaron pues, que la tierra de Canaán era buena; pero en el pueblo de Hebrón había tres hombres de grande estatura. Diez de los doce espías fueron aterrorizados, y al volver a Moisés dijeron, "Vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes; y éramos nosotros a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos." Hicieron pues, que todo Israel desmayara.

El miedo cobarde y los vanos temores reducen a los hombres al tamaño de langostas. La mayor parte de los hombres son audaces y atrevidos en apoyar lo dañino y lo malo, pero se vuelven tímidos y miedosos cuando hay necesidad de defender lo bueno y lo justo. Es la tendencia de la naturaleza humana. Con palabras bravas estos gigantes intelectuales pueden charlatanear en favor de una causa popular, pero se vuelven como langostas cuando los llaman a la defensa de lo recto y lo santo. Son globos hinchados de braveza gaseosa hasta que son perforados con el aguijón de la verdad divina.

Cuando el Señor Jesucristo hace su divina obra de regeneración en nuestros corazones, queremos dar testimonio, por nuestras palabras y nuestros hechos, de que El es nuestro Salvador y Señor. Pero puede haber cierta timidez natural. Quizás nuestros familiares o vecinos se rían de nosotros. Tal vez haya persecución, o seamos muy tentados.

"Estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos." Muchas veces cuando damos nuestro humilde testimonio de la gracia de Dios en nuestro corazón, los gigantes burladores procuran esconderse uno detrás de otro. Otras veces tenemos que pararnos firmes y soportar las dificultades o desdenes con paciencia y valentía.

La victoria cristiana no depende de las circunstancias, sino de la fortaleza, la firmeza y la confianza en Dios. Las promesas de Dios no son dadas a las langostas. "Y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe." La cobardía vence langostas, pero se requiere fe para vencer los apetitos carnales, los deseos bajos, y las tentaciones del mundo, de la carne y del diablo. La fe produce ánimo y valor. La fe nos guarda firmes y constantes. Por la fe soportamos, aguantamos, luchamos y vencemos. "¿Quién es el que vence al mundo?" "Todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo."

La fe es creer lo que dice Dios. El incrédulo confía en la decepción del gran engañador. Es creyente el que cree las eternas promesas de Dios. "No temas, que yo soy contigo; no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia." "Ni se dormirá el que te guarda." "Guarda él las almas de sus santos." "Y preserva el camino de sus santos."

"Busqué a Jehová, y él me oyó, y libróme de todos mis temores." "Pues tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús."

Cristo Ha Resucitado

Mateo 28:6

1. Fué crucificado deveras (Mateo 28:5, 6).

2. El testimonio del sepulcro vacío: se levantó por sí mismo. 500 testigos lo vieron después. Testimonio de los ángeles (Mateo 28:6).

3. No fué robado de noche. Esto fué invención de sus enemigos. Los soldados y siervos romanos no permitirían la burla al imperio romano.

Los enemigos no pudieron detener el testimonio de este mismo cuerpo resucitado.

4. La resurrección prueba:

La divinidad de Cristo (Juan 10:18 y 2:19).

Su poder sobre la muerte (Hebreos 2:14, 15).

5. Pruebas para nosotros. Base de esperanza futura. Garantía de vida eterna (Juan 10:28; Job 19:25-27; 1ª Corintios 15:22).

COPYRIGHTED BY PROVIDEN 'E LITHOGRAPH CO.

El Domingo de Palmas

Bandada de blancas palomas
La comba celeste cruzó,
Llevando en su nívea blancura
Triunfante el emblema de paz.
También de la grácil palmera
Mecida del viento al compás,
Sus ramas, cual manos que aplauden,
Se alzaron con gozo triunfal.

Las flores de regio perfume,
Sus senos abriéndose al sol,
Gozosas al viento entregaron
Su aroma cual suave oración.
También, saltarina en la fuente,
El agua, con ritmo de amor,
Alegre al Señor consagróle
Riente y feliz su canción.

Mil aves de voces canoras
Al viento lanzaron también
De tierna canción los acentos,
Cantando las glorias del Rey.
Nosotros, de flores formemos
Un palio de regio color,
Y alcemos al viento las palmas
Que aplauden su marcha triunfal.

Jesús es el Rey de la vida,
El Príncipe El es de la paz;
Es manso y humilde su porte,
Por arma trae sólo el amor.
¡Venid, nuestro sitio tomemos
En este desfile triunfal;
Jesús nuestro Rey va pasando,
Vayamos con El hasta el fin!

—Vicente Mendoza

Resurrección

Despertaron alegres las flores
Bajo un cielo de luz y de amor,
Y la aurora, desecha en colores,
De mil soles mostró el esplendor.
¡Aleluya! cantó la natura,
Y ¡Aleluya! fué el himno de fe
Que hasta el trono de Dios en la altura
De las almas el cántico fué.

¡Oh Maestro! la muerte no pudo
Absoluta victoria alcanzar,
Y aunque el choque con ella fué rudo
De su triunfo no pudo gozar.
Un momento nomás fué su gloria
En que pudo ejercer su poder,
Mas de Cristo Jesús la victoria
Por los siglos sin fin ha de ser.

¡Cristo vive! no hay dudas ni duelo
Que atormenten la vida del ser;
Todo canto cristiano va al cielo
Con acentos de triunfo y poder.
Ya la muerte perdió su dominio,
Nunca más en el alma el terror
Sembrará de final exterminio,
¡Viviremos cual vive el Señor!

—Vicente Mendoza

"¡Resucdo

Del Calvario

Consumiendo a Jesús la amarga pena,
Al cielo su último suspiro llega;
Allá en la inmensidad su voz resuena,
Cuando el espíritu a su Padre entrega.

¡Tiembla la tierra! . . . . las tinieblas densas
Se mueven por doquier; al firmamento,
De luto visten pléyades inmensas,
Declina la creación y llora el viento.

De aquel tosco madero pende inerte,
Quien su amor le llevó a tal sacrificio,
Que "derramó su vida hasta la muerte"
Para librarnos del horrendo juicio.

Llorad, hermanos, ¡el Señor ha muerto! . . . .
Mas, pensad que triunfó del adversario,
Para dejarnos un sendero abierto,
Que nos conduce al CELESTIAL SANTUARIO.

—Moisés Espino del Castillo

"El Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis, y negasteis . . . . matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos; de lo que nosotros somos testigos" (Hechos 3:13, 15).

esucdo Ha!"

Ante la Cruz del Gólgota

¡Oh Cristo! subiste al Calvario
Y en Tí la crueldad se gozó;
Tu cuerpo quedó destrozado,
Tu sangre a raudales corrió.
Los hombres, ¡oh Cristo! qué necios,
Te alzaron en trágica cruz,
Jamás comprendieron que estaban
Prendiendo un reguero de luz.

Jamás presintiendo el Calvario
Cediste, Maestro, al terror;
La cruz decidido aceptaste
Y el reto lanzaste al dolor.
Pero algo es más cruel que la muerte
Y a tu alma sensible alcanzó:
El odio, la burla, el desprecio
Que el pueblo en tu contra mostró.

Perdona, Señor, compasivo,
La infamia que un Gólgota alzó
Y en él al Señor de la gloria
Con odio feroz levantó.
Tu muerte, la fuente es de vida;
Tu cruz, testimonio es de amor;
La fe y el amor que redimen
Tomaron de allí su esplendor.

Por eso en tu cruz, ¡Oh Maestro!
La gloria encontramos nomás,
Y es dicha inefable seguirte
Doquiera llevándola vas.
Tu cruz ha de ser nuestro emblema
De noble heroísmo y de fe,
Y el triunfo con ella tendremos
Doquiera posemos el pie.

—Vicente Mendoza

Creo en la Resurrección de Cristo

Por Apolinar Catalán P.

LA Resurrección de nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos, es a la verdad el milagro más grande del cristianismo. La Iglesia del nuevo pacto fué fundada sobre los cimientos de una realidad viviente. Los cristianos primitivos iban por todas partes predicando y testificando que Cristo verdaderamente se levantó de entre los muertos y que es primicia de los que duermen.

Primero: Creo en la resurrección de Cristo, por las múltiples predicciones referentes a este grande acontecimiento. Ya en tiempos antiguos el salmista había dicho: "Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni dejarás a tu santo que vea corrupción." Sin duda alguna, estas palabras tienen referencia a Cristo cuyo cuerpo no se corrompió en el sepulcro porque fué levantado al tercer día. Esta enseñanza fué corroborada con las palabras de Jesús antes de su muerte cuando dijo: "Destruid este templo y en tres días lo reedificaré." "Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar," y otra vez dice: "Desde entonces comenzó Jesús a decir a sus discípulos que resucitaría al tercer día." La resurrección de Cristo ya estaba determinada desde antes de la constitución del mundo, lo mismo que su venida al mundo, su muerte y su ascensión al cielo. En otras palabras Cristo como Dios ya sabía perfectamente acerca de su resurrección de entre los muertos.

Segundo: Creo en la resurrección del Señor, porque la tumba en que fué puesto quedó vacía el primer día de la semana. Suponer que hayan venido sus discípulos a llevarlo, resulta contraproducente, porque ellos estaban esos días encerrados a puerta atrancada por miedo de los judíos. Decir que sus amigos vinieron a sacarlo también es impropio, porque había una guardia de soldados romanos bien armados día y noche. Pero tampoco vinieron los enemigos de Jesús para llevar el cuerpo, porque si así hubiera sido, hubieran sacado por las calles de Jerusalem una procesión pública exhibiendo el cadáver y proclamando que las predicciones de Jesús, quien prometió resucitar al tercer día habían sido un engaño. Ahora bien nada de esta sucedió, luego entonces Cristo en verdad se levantó de entre los muertos.

Tercero: Creo en la resurrección de Cristo, por el testimonio unánime de varias personas. Primero tenemos las palabras del ángel que dijo: "No está aquí, porque ha resucitado, como dijo: Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor." Luego tenemos el testimonio de los guardias que vinieron a la ciudad y dijeron a los príncipes de los sacerdotes, todas las cosas que habían acontecido. Hombres plebes y verdugos como aquellos soldados, eran generalmente hombres incrédulos, sin embargo, ellos fueron a dar aviso de lo que había sucedido. Después se nos ofrece el testimonio de aquel grupo de mujeres piadosas que fueron con sus drogas a ungir el cuerpo de Jesús. Ellas mismas no estaban pensando en la resurrección del Señor, mas encontraron las nuevas acerca del Cristo resucitado. Entonces ellas vinieron para avisarles a los discípulos, quienes a su vez también eran incrédulos a dicho mensaje, hasta que Pedro y Juan fueron a ver el sepulcro y lo encontraron vacío. Desde que ellos tuvieron evidencias del acontecimiento, se constituyeron en apóstoles de esta gran verdad.

Cuarto: Creo en la resurrección de Cristo, porque ése es el testimonio de los cuatro Evangelios y las Epístolas paulinas. Así en Mateo 28:6, dice: "Ha resucitado." En Marcos 16:6, dice: "Resucitado há." En Lucas 24:6, leemos: "Mas ha resucitado." Y en Juan 21:14, dice: "Habiendo resucitado de los muertos." Luego en Romanos 6:4, "Cristo resucitó de los muertos," y en 1ª Corintios 15:20, dice: "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicia de los que durmieron es hecho." Y así podríamos ver en todas las Epístolas.

Quinto: Creo en la resurrección de Cristo, porque si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana sería nuestra fe, seríamos hallados falsos testigos de Dios, aún estaríamos en nuestros pecados, y los que duermen en el polvo de la tierra serían perdidos y aún seríamos los más miserables de todos los hombres. Empero Cristo en verdad resucitó para nuestra justificación y garantía de nuestra resurrección.

Sexto: Creo en la resurrección de Cristo, porque después de su muerte anduvo apareciendo a sus discípulos y otros cristianos, por cuarenta días hablándoles y confirmándolos acerca del reino de Dios. Visitó a sus discípulos estando las puertas cerradas, convenció la incredulidad de Tomás. Fué visto por el camino de Emmaús conversando con dos hombres incrédulos, apareció a Cefas, a Jacobo, y después a más de quinientos hermanos juntos, y finalmente apareció a Saulo de Tarso en el camino de Damasco. Pablo tuvo razones poderosas para creer esto porque era hombre de convicciones profundas, mas por sus visiones y revelaciones de Cristo resucitado, fué hasta la muerte como los otros apóstoles, para sostener una verdad muy sublime. Cristo, pues, ha resucitado de entre los muertos. El está vivo en la Iglesia, y en mi corazón. Amén.

XII. Epístola a los Efesios

Por H. Orton Wiley, S.T.D.

"Por Tanto, Acordaos"

El título "Por Tanto, Acordaos," se toma de las primeras palabras de este capítulo (2:11-22), en que el apóstol llama la atención a los efesios hacia su estado previo como gentiles alejados y después, por una serie de contrastes les demuestra cómo Cristo ha derribado la enemistad contenida en las ordenanzas y les ha acercado por su sangre. Debe recordarse, sin embargo, que "la pared intermedia de separación" no se refiere al velo interior sino a una especie de división en el atrio del templo. Esta se marcaba por medio de una balaustrada de granito que separaba el atrio interno del atrio externo. A intervalos regulares había columnas que llevaban esta inscripción, "ningún extranjero pasará dentro de la balaustrada alrededor del templo. Todo el que sea tomado atravesando esta línea será culpable de pena de muerte." Así que el patio interno separaba a los judíos de Dios; y el atrio externo separaba a los gentiles de los judíos. De los gentiles por tanto, se decía que estaban "alejados."

El Apóstol presenta una serie de contrastes— cada uno de los cuales admite una expansión gloriosa, pero que sólo de manera condensada puede describirse aquí. Notemos esos contrastes y meditemos en las profundidades de su significado.

1. Estabais "alejados" y por tanto sois hechos cercanos por la sangre de Jesucristo.
2. Erais gentiles; la pared intermedia de separación ha sido derribada.
3. Sin Cristo; él es nuestra paz, que de ambos hizo uno.
4. Extranjeros de la república de Israel; ciudadanos con los santos.
5. Extraños al pacto de la promesa; domésticos de Dios.
6. No teniendo esperanza; edificados sobre el fundamento—Cristo, la piedra del ángulo.
7. Sin Dios en el mundo; una morada de Dios en Espíritu.

Es así como los beneficios del evangelio de Jesucristo han llegado a ser la posesión de toda la humanidad por la fe. Por medio de este "uno" ha hecho nuestra paz, y, este nuevo hombre no es sólo el Cristo de la encarnación, sino el Cristo que es la Cabeza de su cuerpo, que es la Iglesia.

El punto culminante de esta sección se encuentra en las palabras, "juntamente edificados, para morada de Dios en Espíritu." El doctor Gore señala que en tanto que la iglesia es hermosa en su principio aun en medio de las conclusiones aparentes del campo donde la edificación va en progreso, será diferente cuando la última piedra sea puesta en su lugar, y cuando se complete la última sección del equipo espléndido, cuando el Maestro reciba a sus huéspedes en la sala de banquete, y brille en medio de su palacio, siendo El el centro del esplendor en toda su dignidad de riqueza y de bendición. Y cuando las piedras estén todas en su lugar, cada una será una miniatura del todo— una réplica, un hogar o sitio de la presencia del Señor por fe. Pero el día de la inauguración se acerca, en que el Padre se revelará perfectamente en su iglesia glorificada, en una raza que en otro tiempo estaba arruinada y alejada, pero que ahora se encuentra reedificada en el esplendor de su gracia. "Una creación transfigurada se encontrará en los atrios de su templo; una iglesia humana beatificada será su santuario. Ese santuario reflejará sin mancha de ninguna clase, la gloria del que la habita; nuestra unión y comunión con El será perfecta, absoluta, ideal. Y el pensamiento hermoso para el alma que ama a Dios es éste—que seremos su morada; de una u otra manera encontrará en nosotros su hogar, su templo, su trono; en nuestro ser unido y completo."

Tú No Estás Muerto

Tú no estás muerto Cristo, ni en la cruz; eso es falso;
no eres cadáver frío que la plebe derrumba;
no te veo en el madero, que fué tu vil cadalso;
ni te hallas en la tumba.

No sé porqué la gente viste de luto y duelo;
no sé porqué lamentan, si estás vivo, Jesús . . . .
Les falta la Palabra, que es bendición del cielo,
llena de vida y luz.

Pues tu cuerpo ofreciste en el sombrío Calvario,
y tu sangre vertiste solamente una vez;
un sólo sacrificio ha sido necesario
para alcanzar del alma del pecado la hez.

Ya no tienen provecho los humanos martirios,
ni las lamentaciones, ni el mórbido penar;
horrores nos inspiran las cruces y los cirios,
los rezos monocordes e hipócrito ayunar.

Si subiste al Calvario y a la fosa bajaste;
si injustamente fuiste condenado a la muerte;
hoy en Tí nos gozamos; tu sangre derramaste
para hacernos dichosos y en la lucha más fuertes.

Tú eres la vida eterna de paz y de alegría;
Tú eres por siempre, oh Cristo, vida y resurrección;
en la hora del recuerdo de tu hazaña de un día,
te alabamos, Maestro, con todo el corazón.

—*Puerto Rico Evangélico*

Anfora de Preguntas

P.—*¿Me hará usted el favor de explicar lo que significa 1ª Juan 3:9?*

R.—El versículo dice así, "cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios." El que ha nacido de Dios, o de arriba, "no hace pecado" porque "no puede pecar" mientras él sea nacido de Dios. El pecado no puede proceder de una persona honrada. Pero así como un hombre honrado puede dejar de ser honrado para robar, el cristiano puede dejar de ser cristiano y pecar. Los hombres no pecan sino hasta que han perdido su condición espiritual hacia Dios.

P.—*Cuando un cristiano tiene necesidades urgentes que subsanar y le pide a Dios que se las supla, ¿es malo decirle a Dios que esta persona ha guardado sus mandamientos tales como el dar diezmo, el guardar el día de descanso, etc.? Muchos dicen que no podemos mencionarle a Dios nuestras buenas obras, pero ¿cómo hemos de esperar que Dios cumpla su promesa si nosotros no hemos cumplido las condiciones?*

R.—No podemos obtener la salvación sobre la base de las buenas obras, pero me parece que podemos mencionar las promesas de Dios sobre la base de las vidas que vivimos. No sé cómo una persona descuidada en su conducta puede venir a Dios pidiéndole bendiciones especiales con un cierto aire de confianza. Por supuesto, para venir a Dios nuestra actitud no debe ser como la actitud del fariseo, sino que siempre debe estar dispuesta a cualquiera sugestión que venga de Dios respecto a nuestras flaquezas y fracasos.

P.—*¿Por qué es que muchos predicadores nazarenos enseñan que el bautismo del Espíritu Santo limpia en la obra de la entera santificación? El Señor Jesucristo no les dijo a sus discípulos que fueran al aposento alto a ser santificados enteramente; les dijo que esperaran la promesa del Padre— la venida del Consolador.*

R.—Alguien ha dicho que el Espíritu Santo se llama así por su unción relacionada con el hombre con el fin de hacerle santo. El Espíritu Santo no puede bautizar a un cristiano sin limpiarlo de todo pecado al mismo tiempo. Además, Cristo dice en Juan 14:6 que El oraría al Padre que les diera a sus discípulos el Consolador, el Espíritu Santo, y creo que esta oración fué hecha en Juan 17 y contestada en la acción narrada en Hechos 2, cuando los discípulos fueron bautizados con el Espíritu Santo. Los siguientes pasajes le ayudarán a usted a ver que la entera santificación y el bautismo del Espíritu Santo ocurren al mismo tiempo: Romanos 15:16; 2ª Tesalonicenses 2:13-14; Mateo 3:11-12; y Hechos 15:8-9.

P.—*Si usted sabe que alguien ha robado algo y no lo dice, ¿Está haciendo usted mal?*

R.—No, no es nuestro negocio ir y decir los pecados que los demás han cometido. No estamos obligados a mencionar los pecados de otros. Por el otro lado, no debemos mentir a fin de cubrir el pecado de otros. Si usted sabe que alguien ha robado y las autoridades en cuestión le preguntan a usted, creo que debe decir la verdad y no mentir acerca del robo. No debemos deliberadamente cubrir al que hace mal, pero al mismo tiempo no debemos tener la costumbre de ir y repetir todo lo malo que vemos en fulano y en zutano. Dios no nos ha llamado a confesar el pecado de los demás.

¿Qué Hay de Nuevo en Libros?

Se discutirán en esta sección algunos libros de interés para nuestros lectores, especialmente libros nuevos de los cuales recibamos ejemplares de muestra.

El Hombre Jesucristo

Por John Knox, 86 páginas a la rústica y en papel regular traducido al castellano por D. D. Luraí Villanueva. Lo distribuye la Editorial "La Aurora" y es una publicación reciente.

En pocas palabras, puede decirse que el autor del librito basa sus consideraciones en la idea de Jesucristo como hombre, tratándolo primero de acuerdo con la historia, después de acuerdo con su mensaje, con su carácter amoroso y como vicario. El último capítulo se dedica al tratamiento de su divinidad. Sólo que en este aspecto, me parece que presenta un argumento débil y más bien ofuscado por la idea de presentar la humanidad antes que la divinidad de Cristo. Especialmente diferimos en su introducción de la palabra "mito" aunque según el autor, "el mito no ha de ser confundido con una leyenda," asegurando después que un mito es "verdadero en otro sentido" pero no define con claridad en qué sentido.

Quizá por el hecho de que esta obra fué auspiciada en su traducción castellana por el Movimiento Estudiantil Cristiano en el Río de la Plata, haya introducido términos que se prestan a doble interpretación como en lo indicado arriba; el caso es que el libro debe leerse con cuidado por los evangélicos que sostienen posiciones ortodoxas en relación con la divinidad de Cristo y con el mensaje paulino a este respecto.

Ministerialmente Hablando...

"Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que . . . . traza bien la palabra de verdad."

Pedro Negando a su Señor y Maestro

Mateo 26:74-75

Introducción: Cristo mismo no estaba seguro entre sus discípulos. Uno lo negó, otro lo traicionó, los otros lo abandonaron. Esto nos revela la condición del corazón humano. No obstante que habían estado en contacto con el mejor Maestro y bebiendo de su santa doctrina, la naturaleza carnal ofrecía resistencia a Dios.

I. *La flaqueza del hombre se ve en*:

1. Abraham es el padre de la fe, sin embargo le faltó ésta cuando fué a Egipto, donde mintió diciendo que Sara esa su hermana.

2. Moisés, se distingue por su mansedumbre, pero cierta ocasión se enojó en gran manera, y con enojo hirió la roca, lo cual le vedó la entrada en Canaán, la tierra de promisión.

3. Elías era el hombre más valiente, pero huyó por el mensaje de Jezabel y estando en el desierto, quería morirse de temor.

4. Job el hombre justo y paciente, maldijo el día en que nació.

II. *Ahora veamos el caso de Pedro*

1. Pedro cayó en el fracaso por su jactancia. El había dicho: si todos se escandalizaren, yo no, antes mi vida daré por tí. Todo hombre está condenado al fracaso mientras confíe en el "YO."

2. Fracasó porque se quedó dormido sin oración (Mateo 26:40).

3. Porque quiso hacer uso de arma material (Mateo 26:51).

4. Fracasó porque seguía a Jesús de lejos (Mateo 26:58).

III. *Pedro le negó por su ingratitutd*

1. Ya había olvidado que Cristo le había dado su salvación.

2. Se olvidó quizá de la gloria vista en la transfiguración.

3. Olvidó que Cristo lo salvó de perecer en el mar.

4. Olvidó que Cristo había obrado milagros delante de él.

IV. *Le negó porque no era santificado*

1. Los discípulos aún eran carnales pensando quién era el mayor (Mateo -8:1-2).

2. Todavía aspiraban los más altos puestos y a ser principales.

3. Aún no había venido sobre ellos el bautismo del Espíritu.

V. *La reacción de Pedro*

1. Dios no deja al justo caído para siempre, sino lo levanta.

2. Aunque muchas veces tenga que hacerlo por un gallo.

3. El amor de Dios no se agota fácilmente.

4. Sino que tiene misericordia del caído arrepentido.

Anécdota: Una de las páginas más nobles en la Historia de la Iglesia es la que narra la muerte de Policarpo. Este venerable obispo de la iglesia en Smirna, discípulo y amigo de Juan el amado, fué llevado a la hoguera en el año 155. Se le aconsejó que renunciara a Cristo y él replicó: "Por ochenta y seis años no me ha hecho más que bienes, ¿cómo puedo ahora dejarlo?" Con gozo subió a la hoguera y aun entre las llamas, dió gracias a Dios de haber sido hallado digno de "ser contado entre los mártires de Dios y de beber la copa de los sufrimientos de Cristo." Policarpo nos dejó el ejemplo de lo que ha de ser la fidelidad del creyente.

El creyente en Cristo tiene que ser fiel todo el tiempo.

Niñerías

A los alumnos de primer año de una clase de Historia Sagrada, se les pidió que dibujaran la Huída a Egipto, tal como cada uno la imaginaba.

Una chiquilla de pocos años presentó el dibujo de un aeroplano que llevaba tres personas atrás, todas con aureola, y otra adelante, sin aureola.

La maestra, perpleja respecto a esa cuarta persona, preguntó a la chiquilla quién era.

—Oh, contestó, ése es Poncio, el piloto.

—De *Puerto Rico Evangélico*

La Gloria de la Resurrección

Por Fred Thomas

Mateo 28:1

LAS mujeres traían sus ofrendas de perfumes para ungir a su Señor, muy de mañana mientras "amanecía." "Decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?" (Marcos 16:3). "Y he aquí, fué hecho un gran terremoto: porque el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra, y estaba sentado sobre ella" (Mateo 28:2). El Sol de la Justicia salió antes del Sol de la Resurrección. Esa alba gloriosa de Resurrección no se ha puesto. Consideremos la madrugada de la Resurrección.

I

La primera gloria de la resurrección es la victoria sobre las tinieblas. No hay noche tan obscura que no sea seguida por la madrugada; es la tierra la que se ha ido del día. Pero vendrá otra vez, y la luz del sol brillará como siempre. Fué una noche larga para los discípulos y para los amigos de Jesús, porque no se atrevían a esperar que hubiera algo mejor para ellos que traer perfume para hacer la tumba fragante. Pero terminó la noche, y amaneció, con todas las visiones y maravillas y glorias de esa primera salida del Sol de Resurrección.

Amigo, ¿estás pasando por la noche? ¿Está la obscuridad que te rodea tan espesa que te recuerda a la profunda obscuridad egipcia? Aun entonces, no nos entristezcamos como los que no tienen esperanza, porque estamos viviendo en los días gloriosos del evangelio de resurrección.

II

La segunda gloria de la madrugada de resurrección es que nada puede prevalecer en contra de Cristo. El puede hacer uso aun de los terremotos y ángeles que le asisten en su victoria gloriosa. ¡Qué tontería pensar que unos cuantos soldados pudieran guardar a Cristo en la tumba cuando El podía pedir la ayuda de las fuerzas volcánicas de la naturaleza y llamar a legiones de ángeles de los cielos! Permíteme estimularte a una esperanza, aunque tu felicidad parezca estar enterrada en una tumba de piedra y que la roca grande esté tan bien cimentada a la puerta y tan sellada por poder humano, que parece que el gozo nunca podrá salir de la tumba.

Esto es lo que pensaban Pedro y Juan y las tres Marías. Pero cuán equivocados estaban. Es verdad que el poder humano no pudo ayudarlos, pero ellos no estaban dependiendo del poder humano. La misma tierra y el invisible Dios estaban obrando para derrotar a los enemigos y traer consuelo a los corazones. Entonces, ¿por qué debemos pasar noches sin dormir, y mojar nuestras almohadas con lágrimas desesperadas—nosotros que somos los soldados del Señor resucitado, los seguidores del Cristo resucitado? Si solamente ponemos nuestra confianza en El, El quitará la piedra que sepulta nuestros gozos y nos traerá la gloria de la resurrección que coronará nuestras vidas.

III

La tercera gloria de la madrugada de la resurrección es que toda nuestra tristeza y temor desaparecerán. La noche larga del sábado llena de tristeza y temor llegó a su fin para los discípulos y los amigos de Cristo en la gloria de esta salida del Sol. Algunos han llegado a este día de resurrección con cabezas inclinadas por el peso de la pérdida de sus amados. Pero el día de resurrección es un día precioso para tal tristeza, porque habla del amanecer después de la noche. Habla del ángel con ropas blancas. Habla de la tumba abierta y de los muertos resucitados. Habla de la victoria sobre la muerte, y de una vida eterna.

Los discípulos nunca pensaron que Jesús tuviera relación alguna con la tumba después de la resurrección; miraron hacia arriba al Señor ascendido. Cuando Esteban, el primer mártir, fué apedreado hasta morir, se arrodilló y mirando hacia el cielo con una cara radiante, exclamó, "Miro a Jesús." A nuestros amados que han dormido en el Señor—vamos buscándolos allá arriba, porque allá están. Nuestros hijos están allí, nuestra juventud redimida está allí, y los ancianos santos están allí. Están en la tierra en donde no hay noche, ni suspiros; en donde Dios limpia toda lágrima de los ojos; donde no habrá más hambre, ni sed, ni tormentas, sino donde ellos se regocijan en la potencia inmortal.

Gracias a Dios, nosotros los redimidos por la sangre preciosa de Cristo vamos adelante. No marchamos hacia la nada; no estamos bamboleándonos en un sueño sin fin; no estamos haciendo un viaje a la tumba. Nosotros somos los Hijos del Señor resucitado; estamos en camino al cielo. Que Dios nos ayude a vivir para que podamos entrar en comunión con nuestro Salvador y Rey resucitado eternalmente. Vivamos en el Espíritu de Cristo y en el ambiente espiritual de la vida celestial que sentimos dentro de nosotros en el poder de Su resurrección. Así tendremos la mejor evidencia de todas que Cristo ha resucitado de los muertos: el hecho de que en nuestros corazones hemos resucitado a una vida más elevada con El.

Sección FEMENIL

Sección a cargo de la señora Raquel de Julca

María Magdalena y la Pascua de la Resurrección

Juan 20:1-15

Texto: *Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?* (20:15).

Introducción: Muy temprano en aquella mañana del primer día de la semana, las puertas de la oportunidad se abrieron ante una nueva era. La muerte y el sepulcro habían sido vencidos y, María Magdalena se encontró entre un pasado obscuro, y un futuro resplandeciente. Sus ojos estaban ofuscados.

Pedro y Juan llegaron al sepulcro antes que ella, y lo encontraron vacío; entonces Juan, viendo los lienzos arrojados allí, comprendió la verdad de la Resurrección y creyó; pero no imaginando que verían a Jesús ese mismo día, "regresaron a los suyos." ¡Pero la pobre María estaba confundida! ¡Su amor para Cristo era tan grande! Hacía pocos días que lo había ungido con un ungüento que le había costado todo lo que tenía, había besado sus pies, y los había secado con sus cabellos (12:1-8). Grande era su amor, grande el precio que había pagado, y grande la recompensa recibida (Lucas 7:47). A pesar de ello, esta hermosa mañana del día de la Resurrección y triunfo, encuentra a María deshecha en lágrimas y en desánimo. Y de súbito, El mismo a quien ella lloraba, le pregunta, "¿a quién buscas?"

I. La escena en el sepulcro (Juan 20:11).
   - A. Dos ángeles le hablan (vrs. 12, 13). "Mujer, ¿por qué lloras?"
   - B. Jesús repite la pregunta, "Mujer, ¿por qué lloras?" (v. 15).
   - C. El Cristo resucitado todopoderoso la llama por su nombre (v. 16).

II. El privilegio único de María.
   - A. La primera en ver a Jesús (v. 14).
   - B. La primera en recibir su comisión después de la Resurrección (v. 17), "Ve a mis hermanos." ¡Qué preciosas palabras: mis hermanos, mi Padre, vuestro Padre! Palabras que nos unen íntimamente con El en su Reino. ¡Coherederos con El para siempre!
   - C. María, la primera mensajera de las nuevas de la Resurrección de Cristo (v. 18).

Aplicación: ¡Oh, qué precioso es el mensaje de la Resurrección para las sociedades femeniles, y qué bendición el privilegio especial que fué dado a una mujer! Es verdad que no tenemos de qué jactarnos por ser mujeres, pero Cristo nunca despreció a la mujer. En varias ocasiones vemos cómo El reconoce y aprecia el amor intenso y la consagración de diversas mujeres. El no la ve más pecadora que el hombre, sino que aprecia el valor de su alma al igual que el alma de los hombres, y le ofrece generosa recompensa cuando ella es digna. He aquí la oportunidad que el mensaje de la Resurrección ofrece a cada mujer. Nosotras cual María, nos paramos en la puerta que separa las tinieblas de lo imposible de la potencia de la Resurrección, para testificar a las almas que Cristo vive. Despojémonos de toda incredulidad, confusión y desánimo; seamos como María cuando reconoció a Jesús y digamos con ella, "¡Rabboni!" y vayamos luego a anunciar que El vive, que su Padre es nuestro Padre y el Reino eterno nuestro reino por el triunfo que El nos trajo en su Resurrección.

El Cristo Resucitado

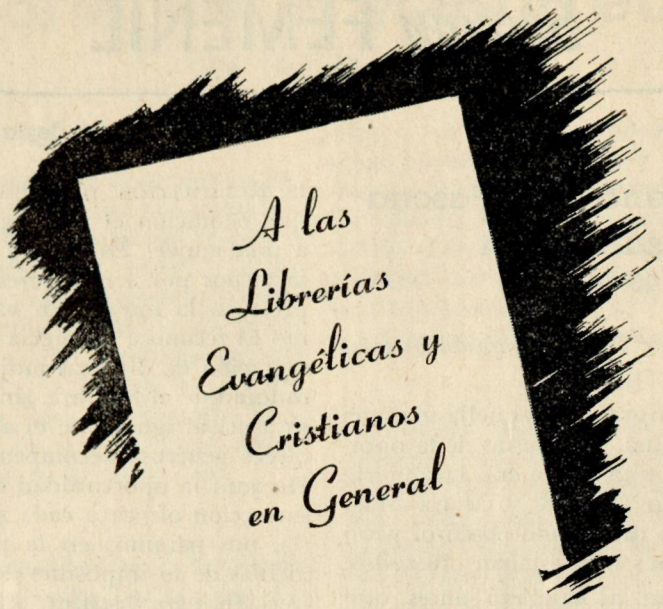
Texto: *Ha resucitado el Señor verdaderamente* (Lucas 24:34).

I. El Hecho.
   1. Resucitó por el poder de Dios (Marcos 16:6; 1ª Corintios 15:4; Efesios 1:19, 20).
   2. La muerte es sorbida con victoria (1ª Corintios 15:54).

II. El Objeto.
   Resucitó para nuestra justificación para que seamos contados dignos de la vida eterna (Romanos 4:25; Juan 10:10; 11:25, 26).

III. El Resultado.
   1. El creyente resucitó con El (Colosenses 2:12; Efesios 2:6).
   2. El creyente nace a una esperanza viva (1ª Pedro 1:3-5).

IV. La Demanda.
   1. Una vida consagrada, en el mundo pero no del mundo (Romanos 6:14; 11:14; Juan 17:11, 16, 19; Colosenses 3:1-4).
   2. Andando dignamente (Colosenses 1:10, 11; 2:6, 7).
   3. Viviendo para Cristo (2ª Corintios 5:15, 17).
   4. Comprendiendo el poder de su resurrección (Filipenses 3:9-14; 1ª Pedro 3:21).



Nos complace anunciar que ya está a la venta la nueva edición de

El Secreto de la Vida Cristiana Feliz

Por Hanna W. Smith

Los que han leído esta obra estarán de acuerdo en asegurar su característica netamente espiritual, propia para cristianos maduros así como para recién convertidos. Este es un libro devocional en el que la autora se propone dilucidar muchos puntos obscuros relacionados con la vida del Espíritu presentando sugestiones para su acertada solución.

El Secreto de la Vida Cristiana Feliz

Una vez leído con el consejo del Espíritu Santo, lo hará a usted verdaderamente feliz. Si no lo ha leído, esta es su oportunidad de hacerlo. Si ya lo ha leído, recomiéndelo o regálelo a sus amigos.

Precio probable:—$1.00 a la rústica—$1.25 en tela (Oro americano).

Casa Nazarena de Publicaciones

Box 527, Kansas City 10, Mo.